

Envíe su correspondencia a:

Periódico Granma. Departamento de Atención al Lector. General Suárez y Territorial. Plaza de la Revolución. La Habana, Cuba. Código Postal: 10699. Zona Postal Habana 6, Apartado Postal 6187 o al correo electrónico: cartasaladireccion@granma.cip.cu Teléfonos 881 9712 o 881 3333, extensiones: 143, 145, 148, 177



¿Quién tiene la culpa?

El tema que suscita las siguientes líneas ha vivido enraizado en el habitante del Occidente del país durante muchos años. El prejuicio parece estar imbricado en el pensamiento del occidental en relación a la fobia hacia quienes emigran desde el Oriente del país. En ocasiones se manifiesta a través de una burla que aparentemente desea quedar en eso, una simple burla, pero que (por si no lo saben nuestros hermanos de Occidente) muchos orientales sentimos y vivimos con cierta profundidad subjetiva.

El tema va y viene, constantemente son perceptibles puntuales manifestaciones de animadversión hacia el oriental pero, una carta publicada el pasado 23 de marzo por el periódico **Granma** suscrita por J. Pozo Álvarez a la Dirección de este diario refiriéndose a las migraciones internas no controladas, causó que nos diéramos a la tarea de explayar las aristas cuyo tratamiento se eludió en dicha misiva.

En líneas muy profesionales, Pozo Álvarez irradió un mensaje subliminal que dejó en muchos lectores cierto sentimiento de rechazo, tras sentir cómo se simplifica y caracteriza sin atender todos los entresijos y matices de la temática, la realidad que como aureola rodea a los orientales.

En nuestra opinión, sabemos que es preocupante el tema de las migraciones internas descontroladas, respetando el criterio del emisor de la carta, cada cual interpreta las cosas como puede, pero lo que sí no debemos es propiciar la subjetividad en materias neurálgicas en el ideario cubano, ni promover sentimientos discriminatorios entre cubanos.

Es hora de frenar esa tendencia. Para ello es necesaria la confluencia de diversos factores que conforman la educación y un mejor encauzamiento y control de lo que se transmite en un medio tan importante como la televisión. Todos somos cubanos, con los mismos derechos otorgados por un proyecto social que no es excluyente ni discrimina en su esencia. Las migraciones humanas están íntimamente relacionadas con el nivel de desarrollo que se aspira alcanzar, tanto en la región a la que se desea arribar, como en el territorio que ha sido "víctima" del exodo.

Las necesidades profesionales y otras humanas que no vamos a mencionar, en muchos casos, son las causas de las grandes oleadas migratorias, no solo en Cuba, sino en muchas naciones. Todo por el mejoramiento de la calidad de vida. No se ha logrado un desarrollo armónico en las distintas esferas sociales que promueva una adecuada calidad de vida en todas las regiones del país. Una región tan sufrida y sacrificada como la oriental durante el proceso de liberación nacional merece más. Ade-

más, en estos tiempos de tanto apego a las "realidades objetivas", queda distante una estrategia que favorezca un mayor balance entre regiones, la cual pudo quedar recogida dentro de los Lineamientos que rigen hoy la política económica del país.

Queremos aprovechar el contexto para explayar lo concerniente a la burla que de modo gradual y ascendente se entroniza hacia los orientales. Es una manifestación puntual que desciende de la discriminación (otra manifestación, quizás menos exacerbada en la actualidad pero no ausente ni de medición irrisoria, es la ofensa) como concepción cultural, esta manifestación hacia los orientales va ganando mucho espacio y los medios nacionales de comunicación como la televisión han "ayudado" a exacerbar esa burla que nace natural desde el occidental, pero que resulta lesiva y vulgar para algunos "habitantes del este", tan cubanos como el habanero, entonces, ¿es justo y leal practicarla? ¿Alguien le ha preguntado a un oriental si le causan risa los chistes que lo vulgarizan? Las expresiones de discriminación hacia cualquier cubano deben ser objeto de un profundo análisis.

Sabemos que el oriental es todo aquel que vive en unas de las provincias comprendidas desde Camagüey hasta Guantánamo, que tienen rasgos comunes pero diferencias también como, por ejemplo, en el habla. Todos los habitantes de estos lugares no presentan el mismo acento ni costumbres a pesar de las igualdades.

Cada terruño de este país tiene su propia identidad, historia, personajes y sitios que le otorgan un sello distintivo, pero que tributan a eso que llamamos idiosincrasia criolla o cubana. Todos formamos parte de una nación.

Recordemos algo, en Cuba siempre ha existido una sola Revolución, la iniciada por Céspedes desde el Oriente cubano hasta la que vivimos hoy, solo con la diferencia de que al inicio su contexto histórico era otro. Si discriminamos al oriental, a nuestros hermanos (cabe la denominación, ¿no?) de Camagüey a Santiago de Cuba, estariamos renunciando en alguna medida a ese legado heredado de nuestros próceres, a nuestra historia e incluso a nuestra propia nacionalidad y eso sí es grave para cualquier nación.

Es un error continuar disgregando la nación entre "habaneros", "occidentales" y "orientales", así como la exaltación de los patrones capitalinos de vida suplantando los que existen en el resto del país, a largo plazo tendrá consecuencias desagradables en el pensamiento de cada "parte".

N. Ojeda Durán y J. Álvarez Tur

Éxodo de profesionales hacia el trabajo por cuenta propia

En numerosos eventos se menciona frecuentemente como un aspecto positivo el aumento de los trabajadores por cuenta propia para el beneficio del movimiento interno de nuestra economía. No discrepo de ello, pero por esta vía deseo plantear mi preocupación.

Considero que la fuente de crecimiento de los trabajadores de esta modalidad no es siempre por disponibles, desempleados, jubilados, también se abastece de muchos profesionales.

Todos apreciamos a nuestro alrededor cómo algunos especialistas abandonan su carrera para integrarse al sector del trabajo por cuenta propia ya que las ventajas son obvias.

Es verdaderamente difícil resolver el círculo vicioso de incrementar la economía sin elevar los salarios y considero que alguna solución aunque sea parcial hay que tomar y no esperar que pase el momento oportuno, ya que la solidez y fortaleza del desarrollo económico que deseamos obtener depende en gran medida de la aplicación de la inteligencia, el conocimiento y la experiencia de los profesionales en todas y cada una de las ramas de nuestra economía, sin romper además la cadena del traspaso de esa experiencia a las nuevas graduaciones.

Las principales industrias que garantizan el desarrollo de nuestra economía son y seguirán siendo estatales, por ende, no pueden debilitarse, muy por el contrario deben fortalecerse, por lo que es preciso estimular y detener el éxodo de sus especialistas hacia actividades menos científicas y más lucrativas.

Uno de los mayores logros de estos 54 años de Revolución ha sido la graduación de miles de profesionales en todas las esferas, productivas y no productivas. No podemos perder parte de la inversión realizada.

A. de la Barca Portilla

Pista de hacia dónde se pueden dirigir los controles en la economía

La matemática es sabia y revela muchas acciones durante cualquier tipo de proceso; en la batalla económica que quiere librarnos nuestro pueblo se hace extenso el campo de búsqueda de pérdidas económicas o actividades no eficientes acompañadas de justificaciones.

En todo balance económico o contable de cualquier actividad estatal está implícito el cálculo del costo por peso o costo por dólar, este sencillo cálculo nos dice cuánto cuesta producir un peso o un dólar, nos dice también cuánto ganamos por cada peso o dólar invertido; si analizamos el dato aislado de una actividad determinada o de una entidad X se conseguirán de los auditados los argumentos necesarios que respaldan el porqué el costo por peso se cumple o no, según lo planificado, o el porqué el costo por peso es más o menos alto.

Ahora bien, si se realiza un análisis comparado del costo por peso o dólar de diferentes entidades, ya sean unidades dentro de una misma empresa o entre empresas diferentes que se dedican a realizar una misma actividad sea de producción o de servicio, será fácil apreciar dónde está la mayor o menor eficiencia; inclusive aun cuando se

está cumpliendo lo planificado, indudablemente dentro de una misma actividad, el que está trabajando con un menor costo por peso está llevando a cabo una gestión más eficiente, o sea, está incurriendo en menos gastos, es decir, se están teniendo menos pérdidas por las causales que sean y aportando más por cada peso que se invierte.

Es precisamente de ahí que sale la pista de hacia dónde se deben dirigir los controles y acciones de monitoreo en nuestra economía, no conozco sobre los análisis económicos a nivel ministerial, pero supongo que a ese nivel llegan todos los balances económicos de las entidades, y con solo poner en una tabla comparativa los comportamientos reales del costo por peso o dólar de entidades con actividades similares, se verán las diferencias de efectividad en la gestión de esa misma actividad, infiriendo entonces en qué lugar se debe revisar la posibilidad de hacer más eficiente la actividad, pues detrás de un valor disparado están los gastos innecesarios, las pérdidas económicas y los malos manejos del patrimonio económico del país.

H. G. Guisantes Portelles